

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 11,2-11



Domingo tercero de Adviento

□ *No os pido ahora que penséis en Él ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? □ Mirad que no está aguardando otra cosa sino que le miremos □ (Santa Teresa, Camino 26,3).*

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Juan sufre la experiencia de la noche, está en la cárcel, vive horas bajas, y envía mensajeros a preguntar a Jesús. Los orantes son los mensajeros, que ponen ante Jesús las preguntas que oyen a quienes no se les ha escondido del todo la esperanza. Por los tiempos gratuitos que pasan junto a Jesús, por sus palabras silenciosas dichas en la interioridad, por el callado amor, son signos de esperanza y de alegría en medio del mundo. Los orantes no son solitarios, tienen el corazón habitado por muchos rostros y nombres, acercan a Jesús los latidos de esperanza de los que siguen buscando y preguntando por la vida. *Así me presento hoy ante ti, Jesús, con los rostros de los que necesitan curación y buenas nuevas, para poner ante Ti su esperanza.*

Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído. Los mensajeros vuelven a decir a Juan lo que han visto y oído junto a Jesús; meten en la oscuridad de la cárcel la alegría profunda que les ha transmitido Jesús, comunican cómo es el corazón de Dios. Y eso mismo hacen los orantes: se ponen a zaga de las huellas de Jesús, se miran en su hermosura, ven lo que hace y oyen lo que dice, y vuelven a la vida de cada día

contagiando vida y esperanza, porque todo lo de Jesús huele a vida, a esperanza, a alegría. Los ninguneados recobran la dignidad, los más orillados oyen un mensaje de alegría, los enfermos de toda clase de enfermedad son curados por el amor. *Contágame, Jesús, tu vida, para que pueda darla gratuitamente a los que encuentre por el camino.*

¡Dichoso el que no se escandalice de mí! ¡Dichosos los que encuentran en Jesús la plenitud de su esperanza! ¡Dichosos los que tienen el coraje de ver la realidad desde lo que es! ¡Dichosos los que se abajan para ver a los que están abajo, en los márgenes de todo! ¡Dichosos los que captan la belleza y saben valorarla! ¡Dichosos los que se ponen manos a la obra para crear una realidad mejor para los más necesitados! ¡Dichosa la comunidad cristiana, que está cerca del dolor de las gentes para curar heridas! ¡Dichosos los orantes que saben proclamar mensajes de vida y esperanza a los que tienen abierto el oído! ¡Dichosos los que preparan la Navidad con la alegría! *Te doy gracias, Jesús, por despertar tanta alegría en la humanidad.*

CIPE □ diciembre de 2010



Cipecar

www.cipecar.org